



ESTUDIOS CLÁSICOS:
LA *KALOKAGATHÍA* Y LA SEMÁNTICA
DEL CUIDADO DE SÍ

Juan Fernando García Castro
Bayron León Osorio Herrera
Juan Eliseo Montoya Marín
Editores



Universidad
Pontificia
Bolivariana

936
E82

Estudios clásicos: la *kalokagathía* y la semántica del cuidado de sí / Juan Fernando García Castro, Bayron León Osorio Herrera y Juan Eliseo Montoya Marín, Editores -- Medellín: UPB, 2019.

165 p: 14 x 23 cm. --

ISBN: 978-958-764-788-4 / ISBN: 978-958-764-789-1 (versión digital)

1. Roma antigua – Ensayos – 2. Grecia antigua – Ensayos – 3. Belleza – Ensayos – I. García Castro, Juan Fernando, editor – II. Osorio Herrera, Bayron León, editor – III. Montoya Marín, Juan Eliseo, editor

CO-MdUPB / spa / RDA

SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Juan Fernando García Castro
© Ethel Junco
© Bayron León Osorio Herrera
© José Daniel Gómez Serna
© Juan Eliseo Montoya Marín
© Gonzalo Soto Posada
© Conrado Giraldo Zuluaga
© Luis Fernando Fernández Ochoa
© John Edison Mazo Lopera
© Mateo Navarro Quintero
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Estudios clásicos: la *kalokagathía* y la semántica del cuidado de sí

ISBN: 978-958-764-788-4

ISBN: 978-958-764-789-1 (Versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-789-1>

Primera edición, 2019

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

CIDI. Grupo: *Epimeleia* Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: enseñanza y aprendizaje en la formación universitaria. Radicado: 137C-05/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Luis Fernando Fernández Ochoa

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Andrea García Mesa

Corrección de Estilo: Delio David Arango

Foto portada: Silvio Kundt / @eskandthewood

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2019

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1939-17-12-19

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

La Casa de la Escucha de Dios. Análisis semiótico-narrativo de Lucas 4, 38-39*

Juan Eliseo Montoya Marín**

Introducción

El análisis de los textos puede ser asumido con base en diversas teorías y criterios de procedimiento. La perspectiva semiótica es particularmente atractiva para los textos bíblicos y, en general, para los textos clásicos, en primer lugar, porque ofrece apertura en los procesos de interpretación, en segundo, porque permite desentrañar contenidos culturales, sociales y, a veces, psicológicos de la época a partir de los relatos y de la interdisciplinariedad que se gesta a partir de la lectura intencionada. Por estas dos razones, entre otras, se elige ésta como la perspectiva para realización del presente análisis, como un ejercicio de investigación literaria.

* El presente capítulo se deriva del proyecto de investigación “Didáctica de las lenguas clásicas: enseñanza y aprendizaje en la formación universitaria” (137C-05/18-42) de los grupos de investigación *Epimeleia* de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), Medellín, y de *Lengua y Cultura* de la Escuela de Educación y Pedagogía de la misma Universidad.

** Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), Medellín; Magíster en Teología; Psicólogo y Licenciado en Filosofía. Docente de Educación Media en el departamento de Antioquia y docente-investigador de la Escuela de Educación y Pedagogía de la UPB e integrante del grupo de investigación Lengua y cultura de la misma universidad. Correo electrónico: juan.montoyam@upb.edu.co
ORCID: 0000-0002-0788-3702

Ciertamente los estudios culturales aportan significativamente a la comprensión del tema al cual alude el relato elegido para el ejercicio. No obstante, narratología, hermenéutica, lingüística, estructuralismo y criticismo aportan también al presente empeño comprensivo de un texto de casi dos milenios de antigüedad. La traducción del texto es propia, así como propias son las tablas y las representaciones diversas que aparecen en el texto. El presente capítulo, producto de un proyecto de investigación, tiene una pretensión múltiple: avivar el deseo por el estudio de las lenguas clásicas como una forma expedita del estudio cultural de los pueblos; incorporar el análisis literario en el panorama de la investigación literaria y lingüística con perspectiva interdisciplinar; apreciar los textos clásicos desde la perspectiva semiótica-narrativa; ofrecer un ejemplo de análisis textual y de lectura crítica a estudiosos de la literatura, y disfrutar concienzudamente de la filigrana de un texto profundamente incidente en la cultura y la tradición occidentales.

Reconocimiento del texto

Se elige para este trabajo la versión griega presentada por Nestlé Aland (28 Revidierte Auflage, 2012) en su Nuevo Testamento Griego.

Lucas 4, 38 Αναστάς δὲ ἀπὸ τῆς συναγωγῆς εἰσηλθεν εἰς τὴν οἰκίαν Σίμωνος. πενθερὰ δὲ τοῦ Σίμωνος ἦν συνεχομένη πυρετῷ μεγάλῳ καὶ ἠρώτησαν αὐτὸν περὶ αὐτῆς.

Lucas 4, 39 καὶ ἐπιστὰς ἐπάνω αὐτῆς ἐπετίμησεν τῷ πυρετῷ καὶ ἀφῆκεν αὐτήν· παραχρῆμα δὲ ἀναστᾶσα διηκόνει αὐτοῖς.

Este texto guarda estrecha relación con su concordante en Marcos 1,30-31¹.

De acuerdo con el estado de la cuestión acerca de su datación, se trata de un texto escrito en griego a finales de la segunda mitad

¹ 1 1-30 ἡ δὲ πενθερὰ Σίμωνος κατέκειτο πυρέσσουσα, καὶ εὐθὺς λέγουσιν αὐτῷ περὶ αὐτῆς. 1-31 καὶ προσελθὼν ἤγειρεν αὐτήν κρατήσας τῆς χειρός· καὶ ἀφῆκεν αὐτήν ὁ πυρετός, καὶ διηκόνει αὐτοῖς. (Mar 1:30-31 BNT)

del primer siglo d. C. por una comunidad no judía conversa al cristianismo. Se cree que el redactor del texto tuvo acceso a la fuente Q y que era de cultura griega, aunque parece que también conocía de cerca las tradiciones judías. Los años que haya tardado la redacción completa del texto pleno que ha llegado a nosotros se desconoce, aunque pudo abarcar hasta finales del siglo segundo, lo cual dificulta identificar la secuencia temporal de algunos relatos.

La distribución por capítulos y por versos de este relato se realizó a principios del s. XIII por el después arzobispo de Canterbury, Stephen Langton, y, a mediados del s. XVI, por el humanista francés Robert Estienne, respectivamente, siguiendo la guía de las escrituras hebreas. La delimitación de la perícopa se hace con base en este consenso.

Según el marco amplio de la narración lucana, estos dos versos probablemente constituyeron un inciso puesto allí por un copista o por uno de los cristianos que tuvieron en sus manos el texto original de la comunidad lucana, quizás tiempo después de su redacción. Las alusiones contrastivas a la sinagoga y a la vida de la comunidad de Jesús, la omisión de ciertos nombres, los vacíos narrativos, entre otros detalles del relato, hacen pensar en la dinámica literaria apocalíptica del Cuarto Evangelio (Montoya, M., 2017), posterior a la reunión de Jamnia. No obstante, cualquier afirmación a este respecto, a pesar de contar hoy con avances muy significativos en grafología y paleografía, es especulación, lo cual hace, paradójicamente, que los estudios semióticos y semiológicos tengan validez y aporten significativamente al progreso de la ciencia y a las comunidades de estudio.

Verbos V.	Sustantivos Sust.	Adjetivos Adj.	Pronombre Pron.	Conjunción Conj.	Adverbio Adv.	Preposición Prep.	Artículo Art.
ἄναστας	συναγωγῆς	μεγάλῳ	αὐτὸν	δὲ	παραχρήμα	ἀπὸ	τῆς
εἰσηλθεν	οἰκίαν		αὐτῆς	καὶ		εἰς	τὴν
ἦν	Σίμωνος		αὐτήν			περὶ	τοῦ
συνεχομένη	πενθερὰ		αὐτοῖς			ἐπάνω	τῷ
ἠρώτησαν	πυρετῷ						
ἐπιστὰς							
ἐπετίμησεν							
ἄφηκεν							
ἀναστᾶσα							
διηκόνει							

Tabla de clasificación morfológica (autoría propia).

Verso 38			
Ἀναστάς	ἀνίστημι=	v part. Aor. Act. Nom. Masc. sing.	(se levantó)
δὲ	δέ=	conj. Coord.	(y/pero)
ἀπὸ	ἀπό=	prep. Genit.	(de/desde)
τῆς	ὅ=	art. Def. genit. Fem. Sing.	(de la)
συναγωγῆς	συναγωγή=	sust. Genit. Fem. Sing. Común	(sinagoga)
εἰσῆλθεν	εἰσέρχομαι=	v ind. Aor. Act. 3a pna. Sing.	(fue/vino/entró en)
εἰς	εἰς=	prep. Acus.	(en)
τὴν	ὅ=	art. Def. Acus. Fem. Sing.	(la)
οἰκίαν	οἰκία=	sust. Acus. Fem. Sing. Comun	(casa)
Σίμωνος	Σίμων=	sust. Genit. Masc. sing. Propio	(Simón)
πενθερὰ	πενθερά=	sust. Nomin. Fem. Sing. común	(una suegra/madre)
δὲ	δέ=	conj. Coord.	(pero/y)
τοῦ	ὅ=	art. Def. genit. Masc. sing.	(de)
Σίμωνος	Σίμων=	sust. Genit. Masc. sing. Propio	(Simón)
ἦν	εἶμι=	v. indic. Imperf. Act. 3a pna. Sing.	(estaba siendo)
συνεχομένη	συνέχω=	v. part. Pres. Pas. Nom. Fem. Sing.	(en ayuno tradicional/oprimida)
πυρετῶ	πυρετός=	sust. Dat. Masc. sing. Común	(por [un] fiebre)
μεγάλῳ	μέγας=	adj. normal. Dat. Masc. sing. de cant.	(grande, extensa)
καὶ	καί=	conj. Coord.	(y/incluso/además)
ἠρώτησαν	ἐρωτάω=	v. indic. Aor. Act. 3a. pna. Pl.	(suplicaron/ pidieron)
αὐτὸν	αὐτός=	pron. Pnal. Acus. Masc. sing.	(a él)
περὶ	περί=	prep. Genit.	(acerca de/sobre)
αὐτῆς	αὐτός=	pron. Pnal. Genit. Fem. Sing.	(de ella)

Tabla de clasificación morfosemántica (autoría propia).

Verso 39			
καί	καί=	conj. Coord.	(y/incluso/también)
ἐπιστάς	ἐφίστημι=	v. part. Aor. Act. Nom. Masc. sing.	(encontró/se paró)
ἐπάνω	ἐπάνω=	prep. Genit.	(encima)
αὐτῆς	αὐτός=	pron. Pnal. Genit. Fem. Sing.	(de ella)
ἐπετίμησεν	ἐπιτιμάω=	v. ind. Aor. Act. 3a pna. Sing.	(reprendió/advirtió)
τῷ	ὁ=	art. Def. Dat. Masc. sing.	(al)
πυρετῷ	πυρετός=	sust. Dat. Masc. sing. Común	(fiebre)
καί	καί=	conj. Coord.	(y/incluso/también)
ἀφήκεν	ἀφήμι=	v. ind. Aor. Act. 3a pna. Sing.	(dejó ir/permitió/ perdonó)
αὐτήν	αὐτός=	pron. Pnal. Acus. Fem. Sing.	(a ella)
παραχρῆμα	παραχρῆμα=	adv.	(inmediatamente)
δὲ	δέ=	conj. Coord.	(pero/y)
ἀναστᾶσα	ἀνίστημι=	v. part. Aor. Act. Nom. Fem. Sing.	(se levantó)
διηκόνει	διακονέω=	v. ind. Imperf. Act. 3a pna. Sing.	(esperaba/servía)
αὐτοῖς	αὐτός=	pron. Pnal. Dat. Masc. pl.	(a ellos)

Tabla de clasificación morfosemántica 2 (autoría propia).

La traducción es personal, con apoyo de lexicones, diccionarios y gramáticas. Por tratarse de un texto antiguo, la traducción no solo responde a las características morfológicas de los términos contenidos en el relato, sino en la mentalidad que llevaba a las comunidades a utilizar un verbo y no otro, una preposición con un sentido y no con otro, un anafórico o un catafórico, una frase parentética o un referente social. Muchas veces esta mentalidad era hebrea, por lo que el uso del griego como lengua de comunicación estaba atravesada por la tradición judía y eludía la filigrana simbólica helenista, al momento de utilizar una lengua extraña para expresar sentimientos, pensamientos y emociones propios; otras, como en este caso, se trataba de una mentalidad pagana griega que accedía por primera vez al cristianismo, directamente o de manera vicaria por el judaísmo, en cuyo caso el esfuerzo era contrario, incorporar la nueva mentalidad cristiana a la lengua griega propia.

Estas afectaciones sociales y culturales incorporadas en la lengua no pueden pasar inadvertidas en el estudio semiótico, aunque el punto de partida sea el relato. En este sentido, el género, el caso, el número, la voz, el uso de pronombres, etc., son elementos cuyo sentido aporta al sentido global. La clasificación morfológica se hace con base en la gramática griega y no española, aunque al momento de realizar la traducción es necesario atender la estructura de la lengua de destino.

Descripción sintáctica/semántica

Los verbos determinan la existencia de una oración gramatical. Los enunciados en el acápite de estudio están agrupados en oraciones sucesivas que podrían relacionarse de la siguiente manera:

Se levantó de la sinagoga
entró en la casa de Simón
la suegra de Simón *estaba siendo sujeta*da por una fiebre grande
le rogaron acerca de ella
y *se puso sobre* ella
reprendió a la fiebre
y (la fiebre) *la dejó*
inmediatamente *se levantó*
les servía

Estas nueve oraciones constituyen un cuerpo narrativo completo que podría representarse como un quiasma:

1. *se levantó* de la sinagoga y *entró* en casa de Simón

i. la suegra de Simón *estaba siendo sujeta* por una gran fiebre

1) *le rogaron* acerca de ella

X. *se puso* sobre ella

2) *reprendió* a la fiebre

ii. la fiebre *la dejó*

2. *se levantó* y *les servía*

La sintaxis del quiasma puede explicarse como sigue:

En **1** el personaje está en tercera persona masculino singular con un sujeto tácito, “*él*”, quien se levanta de la Sinagoga donde estaba realizando el servicio religioso propio de un judío devoto con el propósito de poner en acción su oración, por lo cual se sabe que era Sábado. Aunque seguramente este personaje estuvo en relación con otros, quienes habían ido también a la Sinagoga, interesa aquí su acción. La entrada en “*casa de Simón*” implica entrar en la casa de la escucha, pues “*Simón*” significa precisamente eso: “*la escucha (de Dios)*”; como se verá, “*él*” los escucha a “*ellos*”, “*ella*” lo escucha a “*él*”, “*él*” reconviene a “*la fiebre*”. No se especifica si entra solo o en compañía, pues el pronombre alude a un solo sujeto (él), pero no excluyente. En **2** el personaje está también en tercera persona del singular, pero femenino, “*ella*”, quien ejerce la misma acción, levantarse, pero con el propósito de servir, poner en acción su oración sabática en esa otra sinagoga: la casa de Simón. El servicio religioso de “*él*” se complementa con el contacto con “*ella*” quien se completa como persona en el servicio a los hermanos. solo en relación con los hermanos, sirviéndoles, se hace real la espiritualidad interior y el cumplimiento de los preceptos religiosos. Es en “*Casa de Simón*” donde los demás aparecen, donde se construye la comunidad, no solo en la Sinagoga, donde la tarea, desde la perspectiva neocristiana, está a medias, pues falta la acción real, la materialización en la familia, con los más allegados. Aunque la Sinagoga

también es la casa de la escucha, la de Simón es la escucha de Dios a través del hermano, aquella donde se hace realidad la escucha divina de la sinagoga; asimismo, “les servía” implica un servicio a quienes habitan la casa de Simón, que serían quienes escuchan a Dios, es decir, los miembros de la comunidad Judeocristiana (después cristiana) quienes se reunían en casas, no en Sinagoga, y para quienes era más importante el hermano que el precepto sabático, el cual, poco a poco fue trasladándose para el domingo.

En **i** hay dos personajes en estrecha relación de posesión simbiótica: la suegra de Simón y la fiebre, que es quien ejerce control sobre aquélla. Esto se hace explícito en el verbo en voz pasiva: “*estaba siendo sujeta*”, lo cual implica que la suegra de Simón no es un sujeto activo, sino un personaje pasivo que recibe la acción de quien tiene el control: la fiebre, la cual, además, refleja una característica, era grande. El uso de la voz pasiva representa la sujeción gramatical y simbólica de la suegra de Simón: está siendo sujeta por la fiebre (contenido) y, como segmento gramatical, recibe la acción de la fiebre. El poder de la fiebre sobre la suegra es precisamente su grandeza; se da a entender que es más grande que quien la padece y, según el sentido, también más fuerte, pues la sujeta. En **ii** la fiebre “*deja*” a la suegra de Simón: aquella que era grande y estaba sujetando a la suegra de Simón, ahora se retira, la deja, la libera. Estas dos acciones están emparentadas por contraste: sujetar-dejar; la acción siempre es ejercida por la fiebre, ya por presencia (i), ya por ausencia (ii).

En **I** hay dos personajes y la alusión a un tercero: “*ellos*” le ruegan a “*él*”; el alusivo es “*acerca de ella*”, quien no ejerce ninguna acción; de hecho, se presenta como un sintagma preposicional. Contrasta con **2**) donde hay también dos personajes: “*él*” y “*la fiebre*”, pero aquí es él quien actúa con pleno control sobre ella, lo cual se nota en el verbo utilizado: “*la reprendió*”. Esta cercanía de él solo se hace explícita en la entrada a la casa de Simón y se comprende que el segmento

1) tiene como consecuencia el segmento **2)** haciendo más notable el elemento de la escucha, pues él los escucha a ellos y la fiebre escucha a él.

El quiasma encuentra su punto de quiebre en “se puso sobre ella”. Ponerse sobre “*ella*” marca el clímax de la narración y denota, además, contextualmente, la única acción que podría ser

reprochable en Sábado, pero, al mismo tiempo, la que libera y resuelve el nudo narrativo. Queda, no obstante, un inquietante elemento: ¿quién es ella? ¿la suegra de Simón? ¿la fiebre? En el primer caso podría entenderse: se puso sobre la suegra de Simón y reprendió a la fiebre; en el segundo: se puso sobre la fiebre y la reprendió, pues la reprensión siempre va dirigida a la fiebre. Tal vez este recurso narrativo pone en evidencia la intención del autor de incorporar como un sujeto activo al lector; una narración con dos posibilidades. Aunque comúnmente se ha interpretado como la primera opción, llama la atención la falta de sentido de ponerse sobre la suegra de Simón, pues ello contrastaría con el resto de la intención comunitaria del texto, la reivindicación del valor del sujeto sobre el valor que se le concedía al sábado. Pero si pensamos en la norma sabática, una norma fortísima, como una fiebre grande, más poderosa que la suegra de Simón, que la mujer en general e, incluso, que los hombres ordinarios, pues le piden a “él” que actúe, en parte por la confianza que depositan en él, en parte por el miedo de ser ellos quienes transgredan la Ley del sábado, en parte por el temor a caer en impureza al hablar a una mujer, quizás impura, en sábado (alrededor del medio día, como ocurre con el relato de la samaritana en Jn.4). Siendo así, tiene más sentido que “él”, –a quien se identifica con “Jesús” dado el contexto más amplio del hecho narrativo completo–, se ponga sobre la fiebre, –o como quedaría con una traducción más literal, “se paró sobre ella”, se puso en su lugar, como quien ostenta un poder mayor, se impone sobre la norma sabática básica–, y la reprenda, –como quien toma sustento en la Ley anterior y se yergue sobre ella, convirtiéndola en una ley liberadora, dándole sentido. La reprende, es decir, le da sentido, por lo que ese poder absoluto de una ley (judaica) subyugante y esclavizadora cede su lugar a una ley (cristiana) centrada en el ser humano y con el propósito de fortalecer las relaciones interpersonales, por encima del miedo y del desinterés por las personas. Esto equivale a pasar del “ojo por ojo” al “amarse unos a otros”. Este clímax narrativo puede constituir también un clímax espiritual y de sentido para quienes escribieron el relato y para los posteriores lectores, principalmente después de la separación definitiva entre judaísmo y cristianismo. El sábado cede su lugar a quien está por encima del sábado, a “él”, en quien únicamente la ley tiene sentido; el sábado (judaísmo) se

subordina al domingo (cristianismo). Una especie de reivindicación de los *sujetos* que habían sido *sujetados* por una ley con un poder mayor al del valor de ellos.

En este sentido, la progresión temática muestra una transición paulatina de personajes reflejada en la sintaxis:

- (Él) un sujeto indeterminado, aunque definido de acuerdo con el contexto narrativo, se pone en movimiento de la sinagoga.
- Entra en casa de Simón, con lo cual comienza a transitar de lugar. El único personaje es él.
- La fiebre sujeta a la suegra de Simón, le hablan sobre ella, segmento en el cual hay varios actores: la fiebre, ella, ellos y él.
- Se inclina sobre ella y la increpa (a la fiebre), aquí él y la fiebre marcan una transición más notable, pues el personaje eje del relato va dejando lugar a los demás, los que no estaban al comienzo de la narración.
- La fiebre la deja, la suegra de Simón se levanta y les sirve. Aquí toman protagonismo quienes no aparecían al comienzo: ella y ellos.

También se puede notar un movimiento permanente que representa un alejamiento paulatino de la Sinagoga y un acercamiento a la casa de Simón, un alejamiento del judaísmo y un acercamiento al cristianismo (si se acepta la hipótesis que se trata de un texto que refleja la dinámica transicional de una comunidad al cristianismo, inclusive sin la impronta del judaísmo), un alejamiento de la comunidad más amplia y un acercamiento a comunidades pequeñas, un alejamiento de una congregación religiosa y un acercamiento a un ambiente de familia, un alejamiento de la Ley y un acercamiento a las personas, un alejamiento del sábado y su descanso y demás normas concomitantes y un acercamiento al domingo y sus consideraciones noveles de fe.

En el ejercicio semiótico no puede dejarse de lado el componente semántico, pues este funge como puente entre el contenido léxico y el referente extralingüístico, en otras palabras, hace posible el mecanismo referencial. Esto supone una quintuple función: lingüística, ideológica, política, religiosa y literaria.

De acuerdo con los postulados semióticos, el relato deja entrever aquellos detonantes abductivos sobre los cuales hay que fijar

la atención, pues son los que exigen una pesquisa teórica, histórica, contextual, cultural, más allá de la semántica lexicológica. Los segmentos sobre los cuales resulta relevante hacer alguna alusión semántica son los siguientes:

- *Ponerse en movimiento*: el relato utiliza el mismo verbo para resucitar, recobrar el movimiento, moverse, ponerse en acción. Dado que éste es el primero de los verbos del relato, es ahí donde está el *quid* de toda la enunciación. Tal vez no se trata solo de un verbo de acción, sino de un verbo que alude a la transformación interior que implica la resurrección.
- *Entrar*: este verbo, además de implicar un movimiento en el espacio, indica una actitud. Entrar es ponerse en disposición, comenzar a hacer parte de algo, incorporarse. Al entrar en casa de Simón (y solo se dice esto de un personaje), se incorpora a lo que estar allí implica, lo asume, lo encarna.
- *Sinagoga*: es la casa de los judíos, casa de oración, de encuentro, de conversación, de escucha de la palabra.
- *Casa*: es el hogar. Después de la Alef, la primera letra, la que le corresponde a Dios y a su nombre, está la Bet. De hecho la casa es casa para Dios o casa de Dios, por eso le sigue en el alefato. Es el lugar del encuentro con Dios a través de la escucha (en el AT) y de la acción (en el NT).
- *Simón*: Significa “*Dios ha oído*” o “*la escucha de Dios*”. Representa al pueblo de Israel precisamente porque este era el mandamiento antiguo: “Escucha, Israel”, el primero de los mandamientos, el que definía a los judíos.
- *Suegra*: se le conoce también como madre en el contexto hebreo. Depende del yerno, que es al mismo tiempo su hijo, o de su marido, el suegro de su yerno. La suegra estaba en una posición de desventaja social, pues dependía del marido o de los hijos o de los yernos, siempre de un varón familiarmente cercano.
- *Ser sometido*: ser agarrado, sometido, inmovilizado. Esta estrechez en la acción no está circunscrita a la inactividad del cuerpo sino, principalmente, a los obstáculos, muy comunes, que ofrecía la Ley para ejercer cualquier acción. La normatividad definía los límites de prácticamente todas las acciones cotidianas.

- *Fiebre*: se trata de los síntomas propios de una infección. La fiebre hace notar un malestar cuyo origen está en el interior y se manifiesta en la alteración de la temperatura, se pierde la homeostasis, se rompe la armonía de todo un conjunto. La fiebre como analogía de un sentimiento de incomodidad por la asunción de criterios de vida distintos a los que se quiere o a los que se requiere.
- *Ponerse encima de*: sobreponerse, superar, estar por encima. Estos son los sentidos de este verbo. Ponerse encima implica reconocerse superior, superar eso otro que queda por debajo. No destruirlo, sino alcanzarlo y sobrepasarlo.
- *Increpar/reprender*: ejercer la autoridad sobre otro. La reprimenda implica el reconocimiento de que algo no está funcionando como debería. Inclusive se puede leer como un regaño a quien no está haciendo las cosas bien o a quien está induciendo a otros a hacer las cosas de manera indebida. Reprender es regresar bajo coerción al lugar que corresponde.
- *Perdonar/liberar/dejar ir*: liberar de la atadura. El perdón equivale a liberación. Las ataduras puestas por otro las debe retirar el otro. Por eso el perdón debe venir siempre de quien ha generado la atadura, no al contrario, pues el reconocimiento de un procedimiento nocivo es el que permite que sus efectos sean liberados.
- *Servir*: el servicio es uno de los principios más insistentes en el NT. Se trata de una actitud que bien puede ser vista como el sentido de la vida. En el mundo judío esto no resulta tan extraño como en los contextos occidentales, claramente individualistas y con mayor tendencia egoísta. Para el judío la primera persona en quien se debía pensar era el que estaba en la diáspora, luego en quien estaba al lado o al frente, es decir, cerca, y, finalmente, en uno mismo. En este panorama social el servicio definía, no solo las relaciones sino la identidad del pueblo.

Estos detonantes semióticos se ponen en evidencia en el conjunto analítico siguiente.

Descripción semiótica/narrativa

La secuencia semiótica y narrativa puede explicitarse solo a partir de los análisis previos: morfológico, léxico, sintáctico, semántico. Tomándolos como referencia textual, se propone la siguiente traducción de la perícopa:

Ἀναστὰς δὲ ἀπὸ τῆς συναγωγῆς εἰσήλθεν εἰς τὴν
Levantándose de la sinagoga entró en la

οἰκίαν Σίμωνος.
casa de Simón.

πενθερὰ δὲ τοῦ Σίμωνος ἦν συνεχομένη πυρετῶ
La suegra de Simón estaba siendo sujeta por fiebre

μεγάλῳ
grande,

καὶ ἠρώτησαν αὐτὸν περὶ αὐτῆς.
y rogaron-le alrededor (sobre, acerca) de ella.

Sabiendo que son los verbos los que conducen la narración, vale la pena notar que estos constituyen mayoría en la clasificación morfológica:

Ἀναστὰς	ἦν	ἠρώτησαν	ἐπετίμησεν	ἀναστᾶσα
εἰσήλθεν	συνεχομένη	ἐπιστάς	ἀφῆκεν	διηκόνει

Obedeciendo a la secuencia narrativa, donde reposa también parte del contenido de la enunciación, se harán algunos comentarios de este tipo en algunos puntos específicos, siendo intercalados con el comentario semiótico.

Verso 38

Comienza el relato con un enunciado de acción doble: *se levantó de* (A_1) y *entró en* (A_2). Hay un lugar específico de salida (L_1): la *sinagoga*, y un punto de entrada [L_2]: *la casa de Simón*. El relato comienza con Ἀναστὰς (*se puso en movimiento*); para ponerse en movimiento debió levantarse [estaba echado]. Estas dos acciones son casi simultáneas, levantarse (*ponerse en movimiento*) de un lugar implica *salir* para entrar en otro, por ello las partículas $\delta\epsilon\ \alpha\pi\omicron$. Esto quiere decir que aquí la preposición indica procedencia y no posesión. En este proceso dinámico el sujeto permanece invariable, no hay una transformación en él ni en el medio. Se infiere que estaba sentado o recostado en la Sinagoga, posición reservada para quien enseña. El verso 44 empalma con este: $\text{Καὶ ἦν κηρύσσων εἰς τὰς συναγωγὰς τῆς Ἰουδαίας}$ (*y predicaba en las sinagogas de Judea*). Este verso conecta con la acción no nombrada previa a la primera acción explícita del verso 38.

Aparecen tres *actantes* que introducen la idea del tema y de lo que va a ocurrir: Él, que es un personaje innombrado pero dinámico; la casa de Simón (*referencia deíctica*²³), un personaje claramente identificado, estático, representado con un genitivo, y la Sinagoga, otro personaje estático ampliamente conocido en la época. La casa de Simón no podía estar lejos de la Sinagoga, pues, por una parte, no podría darse la dupla de acciones simultáneas, por otra, habría un vacío narrativo, pues no se tendría información de lo que sucedió mientras $P_1\ A_1$ de L_1 y A_2 en L_2 ; por otra, había una restricción legal acerca de la distancia que podía recorrerse a pie en sábado. El autor está pensando en un destinatario ideal para el texto que escribe, pues da por hecho que sabe cuál es la casa de Simón y dónde está ubicada o qué significa como referencia diatópica, inclusive, da por hecho, tal vez, el conocimiento de quienes viven allí. Se trata de una referencia, además de deíctica, contextual. En este caso, para los destinatarios reales

23 Unidad lingüística cuyo funcionamiento semántico-referencial implica tomar en consideración algunos elementos constitutivos de la situación comunicativa: papel de los actantes, situación espacio-temporal del locutor, etc. Como los pronombres...

del texto, veinte siglos después, no resulta tal clara ni útil, por lo menos literalmente, esta referencia. El único que se mueve es P_1 ; sus únicas acciones (A_1 y A_2) son levantarse y entrar. Esta dinámica del P_1 supone que lo sucesivo del relato estará marcada por dicho movimiento, εἰς τὴν (*se dirigió a*) la casa de Simón. Las *actuaciones narrativas* estarán circunscritas a estos tres elementos o *figuras actantes*, alrededor de las cuales se desarrolla la narración. Se deja entrever desde ahora que las acciones van a ocurrir en el lugar donde entra; el otro quedó atrás; la actualización de la acción ocurrirá en la casa de Simón. Hasta aquí el primer personaje no entra en contacto con alguno más.

El propósito abductivo ahora es analizar y determinar el valor de esas tres figuras, ya sea mediante los *cursos actanciales*, la *frecuencia de repetición* o las *relaciones* entre figuras. Esta expresión constituye un *conjunto figurativo* en varios niveles: A_1 y A_2 , L_1 y L_2 . El espacio está presentado aquí como un lugar común, pero llama la atención que, a pesar de adjetivar *la casa* con el genetivo *de Simón*, no entra en contacto con él. Para A_1 utiliza una preposición de procedencia, por eso puede traducirse por “*salió*” o “*saliendo*”; para A_2 utiliza un genetivo que dota a este L_2 de propiedad. Se ubica una espacialidad de cercanía, tanto física como figurativa entre L_1 y L_2 , pero no identificable. Dado que no se hace otra alusión a alguno de los dos lugares, es decir, no se explica qué es, dónde queda o cómo se llega, se da por hecho que hay una representatividad social y actancial de un lugar tradicional y socialmente conocido [lugar de salida: L_1] y de un lugar particular, concreto [lugar de entrada: L_2]. Para nominar ambos lugares el texto utiliza el artículo definido: τῆς y τῆν; ambos artículos femeninos singulares, el primero en genetivo singular femenino con sentido de procedencia, el Segundo en dativo singular femenino con sentido de destino o finalidad, es decir, el primero indica pertenencia o condición locativa previa y el segundo un circunstante de lugar, por eso al primero lo precede la preposición *de* y el segundo implica *en*. Quien se mueve es P_1 , lo demás permanece estático, inclusive en sus significados.

La συναγωγῆς (*Sinagogués*: reunir, congregar) constituye la *casa de encuentro* de los judíos (tsnkh tyb: *Bait haKenéset*), *casa* donde se encuentran *para la oración* (hlpt tyb *Bait Teflá*). οἰκίαν Σίμωνος (*La casa de Simón*; בית שמעון: *Bait Simeón*) es el

lugar de la escucha de Dios, pues Simón significa “*Dios ha oído*”. P₁ va de una casa comunal a una casa particular y su finalidad está ya enunciada en el nombre, fue a escuchar. Ambos lugares comparten la misma connotación de casa: familia, encuentro, reunion, palabra, hablar, leer, oración, escuchar. Como no hay distancia entre A₁ y A₂, implican una cercanía inseparable entre L₁ y L₂. Es como si P₁ estuviera en un mismo *locus* pero con intenciones diferentes, allí reunirse y hablar, por eso se levanta, pues estaba recostado; aquí escuchar y actuar (como se verá en 39), por eso entra y se inclina. El relato no enuncia que haya un desplazamiento, cosa prohibida por precepto sabático, de P₁; L₁ y L₂ no están separados, ni hay transgression de la norma. Además, si P₁ puede realizar A₁ y A₂ es porque tiene voluntad, actúa con libertad y deliberación, sobre todo puede *levantarse*, acción inicial que detona el resto de la narración, *salir de* y *dirigirse a*. Dado que la Sinagoga es el lugar de reunion del sábado, coincide que sea este, la casa de Simón, el escenario para la escucha de Dios.

La suegra de Simón (P₂) es el siguiente personaje que introduce el relato. Este segmento de la enunciación dice que se trata de una mujer (la), que está emparentada familiarmente con Simón (suegra) y, por supuesto, que habita en su casa. Simón es el punto de referencia para identificar la suegra, así como para identificar la casa, el punto que la casa y la suegra están en el mismo nivel de enunciación y, además, comparten género, número, referencia genitiva y ubicación contextual. Asimismo, conviene reconocer en esta expresión una alusión a la madre y a Simón como hijo, pues suegra y madre se correponden. Así queda claro que la suegra, como mujer y como madre parece cumplir una function diferente a la de Simón, pero fundamental y ascendente en relación con él. La referencia, pues, no es solo de un lado; aunque parezca que *la suegra* está supeditada a *Simón*, en terminos sociales su incidencia es recíproca, pues Simón es el yerno (hijo) de ella, si Simón es quien escucha, ella es su ascendente más próximo. El término *suegra* para designar a una determinada persona, mujer, familiar, implica que el hablante o enunciador tiene en cuenta, además de la misma persona P₃, otra persona que toma como elemento de referencia. No es posible otorgar contenido referencial preciso a la palabra *suegra* si no está en relación con *de Simón*. Es decir, el significante *suegra* no está vinculado de manera absoluta al refe-

rente *Simón*, pues puede ser nombrado como *madre de, Hermana de, sobrina de, hija de, tía de...* Esto parece insignificante, pero no lo es, pues el enunciador ha elegido por alguna razón a Simón como ese elemento de referencia familiar y contextual, y a la suegra como P₃. ¿Por qué eligió a Simón? ¿Por qué a la suegra y no al suegro, en un ambiente claramente marcado por lo masculino? ¿Por qué no la presenta como madre de..., hace referencia a su hija, la esposa de Simón, pariente más directo?

¿Cuál es la intención del enunciador al poner a una mujer, en singular, sin nombre, como necesitada de ayuda cerca de la Sinagoga en la casa de un familiar? Es necesario buscar las respuestas en los segmentos mismos de la enunciación: la palabra *suegra* es, en griego, *πενθερά* (*pentherá*). Hace referencia a una relación familiar, en este caso, en el ambiente judío. También el mismo término alude a “*algunos*”, un número indeterminado pero definido; así, pues, es representación del pueblo judío, pero no de todos los individuos, quizás de aquellos que profesaban cabalmente la tradición religiosa y cultural del pueblo. La misma palabra *πενθεω* (*penthéō*) tiene cercanía semántica con triste o afligido por un dolor provocado por haber ofendido de alguna manera a Dios, y que dispone de algún ritual de duelo, o lamento de un marginado. Se trata de una mujer que está en conflicto, que posiblemente está triste o afligida un sábado al medio día, momento de salida del ritual sabático en la Sinagoga; está, además, ligada a la Ley y es madre (suegra) de Simeón, la escucha de Dios. Queda claro que es una mujer viuda, pues, de no ser así, el relator hubiera elegido al suegro, y que Simón, el marido de su hija, es ahora el *Pater Familiae* de quien ella misma depende para vivir y sobrevivir. Ella, no obstante, está en situación de inmovilidad, según lo enuncia el segmento siguiente de la narración. Simón representaría, pues, a la comunidad que originalmente es acogida en la casa de la suegra, la Ley judaica, pero que ahora se convierte en el *Pater Familiae*, la ascendencia más importante; la suegra queda en un segundo lugar y es acogida ahora en la casa de Simón, los judíos que deseen son acogidos en la casa del judeocristianismo primitivo o del cristianismo posterior, pero no ya en la sinagoga, sino en la casa de Simón, la casa de la nueva familia, y ahora no dependientes de la Ley, sino de las relaciones interpersonales.

En contraste con la figura de P_1 que *se levanta de(sde)*, el verbo ἦν (*estar siendo*) A_3 de P_2 indica que su situación no es dinámica, sino estática, pero no solo en lo físico, sino que *está siendo sometida* a permanecer en una misma situación interna, la quietud, la que ordena la Ley a la cual representa. El verbo está en voz pasiva continua: ἦν συνεχομένη (*estaba siendo sujeta*). A_3 es una falsa acción, pues, a pesar de ser un verbo conjugado, está en voz pasiva, lo cual designa a un sujeto que recibe una acción ejecutada por un P_4 que fungue como sujeto, pero no lo es. Esta *figura actante* (πενθερὰ está relacionada con Simón mediante la preposición *de* con sentido genitivo, δὲ τοῦ Σίμωνος, *de Simón*, lo cual implica un componente deíctico negativo, pues no se define por sí misma sino a través de otro sujeto de referencia. Las relaciones están dadas. P_1 no está definido; L_2 y P_2 están definidas por ser *de Simón*, elemento común que les otorga identidad: *la escucha de Dios*. La suegra está en una situación de falta de voluntad, de minusvalía, de inmovilidad, de ausencia de humanidad, como una alusión extensiva a la Ley que representa; pero hay una actividad interna intensa que le genera *fiebre*, pero que no obedece a su deseo, sino que obedece a una voluntad externa impersonal: πυρετῶ μεγάλῳ (calentura grande); su deseo interior riñe con la acción externa que la tiene sometida, en otras palabras, su angustia o sufrimiento puede estar relacionado con el duelo por no tener hijos varones ni marido y por la directriz de la Ley de no poder hacer oficios domésticos en Sábado, aún cuando su familia (los suyos) lo requieran. Aunque no hay movimiento, dinámica o desplazamiento externos, sí existe una actividad interna, pero hay una fiebre grande que no la deja levantar, ponerse en movimiento, en actividad, ir de un lugar a otro y hacer cosas con plena voluntad. Si P_1 , que está hablando en la Sinagoga, se pone en movimiento con la finalidad de “escuchar”, pues entra en casa de Simón, entonces la primera de las acciones propias del descanso sabático es la escucha, la cual no está prohibida por la Ley.

Esta situación incluye un elemento no mencionado: el lugar de quietud, pues está imposibilitada; esto está corroborado en el verso siguiente al declarar *se levantó*. Y, aunque compartía una posición del cuerpo similar a la de P_1 al inicio del relato, pues el verbo para ponerse en movimiento es el mismo (ἀναστᾶσα), también es cierto que la acción queda a la mitad, pero, al completarse, com-

plementa y le da sentido a las dos acciones anteriores: ponerse en movimiento y entrar, ponerse en movimiento y ponerse a servir.

Aparece también otro personaje (P_3), múltiple, tampoco nombrado, tácito en la conjugación del verbo: [ellos –o ellas–] *le rogaban* (A_4). Este P_3 ejerce también una acción como P_1 : mientras él *salió* y *entró*, ellos *le suplicaban*. Podría decirse, siguiendo la derrota del relato, rogaban *que los escuchara*, lo cual unido al significado de Simón, implica el reconocimiento de P_1 . Su actuación no está finalizada (pretérito imperfecto). La situación comunicativa de P_3 está marcada de manera necesaria pero no suficiente; [ellos] es un deíctico, pues hace referencia a un sujeto aparentemente conocido en la enunciación, aunque en este caso el componente deíctico carece de contenido sémico e indica que P_3 no funciona ni como locator ni como locutario; también es un representante, pues exige un antecedente lingüístico, el cual, en el caso presente, tampoco está, pues no se sabe de dónde sale P_3 , no se sabe de dónde viene o cuál es su función explícita en el relato. La súplica implica una nueva acción no especificada: *hablar acerca de* es hacer algo, una acción de gente pasiva dirigida y orientada hacia un sujeto P_1 en beneficio de otro P_2 : *περὶ αὐτῆς*: *por ella, en favor de ella, acerca de ella, alrededor de ella*. Esta acción hace notar que P_2 no tiene voz, no puede hablar en su propio nombre, pero P_3 también está imposibilitado para actuar, pues, no solo es sábado, sino que, al parecer, se trata de hombres (ellos), quienes tenían prohibido hablar con una mujer si estaba sola, a menos que esta fuera su madre, su hija o su esposa. Así como A_3 es una falsa acción, A_5 es una acción no explícita, deseada, que puede emparentarse con el adverbio/adjetivo *inclinado sobre ella* (39), al cual complementa. Mientras ella no puede hablar, ellos no pueden actuar; ambos están a mitad de camino entre la escucha y la acción.

En este sentido *le rogaban* y *acerca de ella* constituyen la segunda alusión a P_1 y P_2 : *αὐτὸν/αὐτῆς*: *a él/acerca de ella*. Ella está en situación de viuda, de madre sin hijos (varones), de mujer sola en la casa (excluida), de mujer sometida por la Ley e imposibilitada para ponerse a servir a los suyos. Sobre ellos, por su parte, no se dice que hayan estado en la Sinagoga, pero sí están en casa de Simón. Por su actitud, están siendo sometidos tanto como la suegra de Simón, solo que ella es mujer y es sobre ella que recae dicho peso, pues, no solo tiene que cumplir la Ley, sino que ellos

esperan que cumpla también con su rol domestico del cuidado de su familia. Ellos están sometidos a la misma Ley que ahora, aparentemente, les perjudica.

En este orden narrativo se suceden tiempos perfectos e imperfecto: *se levantó y entró*. El primero de ellos es un verbo pronominal y el Segundo, intransitivo. Luego deviene *estaba siendo sujeta*, un verbo de difícil construcción: *estaba* (imperfecto pasado de estar), *siendo* (presente continuo o gerundio de ser), *sujetada* (participio de sujetar. De manera aislada funge como adjetivo; en conjugaciones compuestas es el verbo principal). En este caso no se trata de un verbo auxiliar sino de una conjugación compuesta que constituye una voz pasiva. Se unen el pasado (*estaba*) con el presente pasivo (*siendo sujeta[da]*). La suegra de Simón había perdido su autonomía sobre el pasado y todo lo que ello representa; su historia no es contada por ella sino por su sujeción involuntaria, y, a la postre, su pasado no le pertenece, pues se expresa en imperfecto, en contraste con P_1 cuyas acciones son perfectas. Son las acciones de P_2 y no las de P_1 las que aparecen en voz pasiva y en imperfecto. *Ellos le rogaban*, está en pasado imperfecto de nuevo, y la preposición $\pi\epsilon\rho\iota$ denota la forma intransitiva del verbo, pues no se pide algo, sino por alguien. El texto no explicita qué era lo que pedían o solicitaban mediante su ruego, lo cual hace indirecta la acción. Asimismo, no queda claro *quiénes son ellos*. En su caso, no se relacionan con Simón (la escucha de Dios), lo cual deja intuir que en ellos no habrá ningún cambio de estado, ninguna transformación. Puede verse la diferencia entre las acciones directas y las indirectas: las de P_1 son directas y perfectamente identificables y ya terminadas. Las de ellos, imperfectas, inconclusas e impersonales. Ella tiene la posibilidad de actuar, ellos reducen su actuación a hablar en favor de, lo cual está lejos de implicar ponerse en movimiento, pues no están relacionadas con la dupla indisoluble escuchar/actuar. Las acciones de Ellos se tornan también imperfectas, pero ahora no aluden a nadie en particular, pues *le rogaban* es una acción precisa, concreta y terminada, pero abre al mismo tiempo un nuevo episodio narrativo: al no nombrar el objeto del ruego ni su contenido deja un vacío sobre la intención de la enunciación y sobre el contenido del enunciado. En el español debería seguirle a esta expresión un subjuntivo, la solicitud de una posible acción como respuesta (*le rogaban que...*); en griego le sigue un

complemento con un constructo nominal de referencia indirecta (*acerca de ella*). *Le rogaban* sugiere una nueva pregunta en el relato ¿por qué la manera de dirigirse a él es mediante un ruego o súplica? ¿Quién es él y quienes son ellos para interactuar de esta manera? ¿Por qué él no responde con palabras a la solicitud de ellos? Además, hay una preocupación real por el otro más que por la ley, pero no se hace manifiesta de manera pública, sino solo en privado, dentro de la casa; un ruego sobre ella por la imposibilidad que representa la Ley para ayudarle, entonces, acuden a “él”, el único que podría hacer algo en su favor. Al parecer, él representa autoridad y superioridad frente a ellos, pues ellos le ruegan; esto lo pone como alguien con mayor autoridad y con mayor poder para actuar.

Hasta ahora quedan varias preguntas para la narración:

- ¿Quién es P_1 ?
- ¿Quién es P_2 y quién es en relación con P_1 , además de ser suegra de Simón?
- ¿Quiénes son P_3 ? ¿Cuál es su relación con P_2 ?
- ¿Qué le pidieron a P_1 en relación con P_2 ?

El único personaje nombrado de manera clara y directa es la fiebre muy alta (P_4), que estaba sometiendo a la suegra de Simón. Sabemos qué era (*fiebre*), cómo era (*muy alta*), qué hacía (*estaba teniendo sometida*) y sobre quién ejercía esa acción (*a la suegra de Simón*). Así las cosas, solo P_1 puede tener un interlocutor (P_4), pues son los dos únicos que realizan acciones claras y directas y son, por tanto, los únicos interlocutores mutuos posibles. A pesar de que (ellos) hablan acerca de ella, se trata de una acción elusiva y que no exige interacción o interpelación. En este sentido se plantea la plataforma para la sucesión siguiente.

Cada uno de los pronombres incluidos en este segmento narrativo marcan una línea de pensamiento y de acción: masculino singular; femenino singular; masculino plural. Asimismo, los verbos: *poniéndose en movimiento*, *entró*, *estaba siendo sujeta*, *le rogaban*; y los escenarios: la Sinagoga, la casa de Simón. Los dos primeros verbos de la lista conforman, como se dijo, el detonante inicial y el propósito de la narración, y la inactividad de los demás denota un consiguiente temporal y espacial, es decir, no se sabe si

los que están en casa de Simón también salieron de la Sinagoga; al parecer, no, pues a diferencia de P₁ que deja atrás la Sinagoga, los demás, a pesar de estar en casa de Simón, no han salido aún, es decir, no han hecho efectiva en su vida la escucha, pues escuchar implica asimismo actuar, pero ellos no se han puesto en movimiento, su escucha está a mitad de camino entre la Sinagoga y la Casa de Simón. A pesar de estar en casa de Simón no han entrado en ella todavía; comparten la misma situación de atadura y limitación que la suegra de Simón. Y, dado que P₃ intercede por P₂, tampoco P₃ tiene autonomía ni autoridad para hacer algo en favor de P₂. P₂, personaje femenino y sujeto, pero dinámico internamente, tal vez está designando en el relato aquéllo que aparentemente solo obedece a un orden doméstico estándar o espontáneo.

Verso 39

καὶ	ἐπιστὰς	ἐπάνω αὐτῆς	ἐπετίμησεν	τῷ	πυρετῷ	καὶ ἀφῆκεν
y	poniéndose	sobre ella	reprendió	a la	fiebre	y [la fiebre] dejó-
αὐτήν	παραχρῆμα		δὲ ἀναστᾶσα	διηκόνει	αὐτοῖς.	
la;	Inmediatamente		se levantó	servía-	les.	

La perícopa continúa con una conjunción copulativa coordinada, καὶ (y), lo cual denota que esta acción (ἐπιστὰς: *se paró/se encontró/se puso*) sucede inmediatamente después de la anterior sin mediación de otra, y es consecuencia de ella, aunque se trata de una oración con identidad propia. Llama la atención la raíz compartida con el verbo ἐπίσταναι, que significa entender o comprender algo acerca de alguna cosa. Esta relación supone que ponerse (sobre ella) consiste en asumir una actitud comprensiva y de entendimiento (acerca de ella), en otras palabras, entiende su situación, la actividad de su pensamiento se orienta a la comprensión de su persona y de su mundo; podría suponerse, inclusive, que establece un diálogo con ella, la escucha. La respuesta a la petición de P₃ consiste en conversar con P₂, es decir, transformar su dinámica interna en una dinámica externalizable mediante la palabra y la acción; solo así puede salir de la situación de apoca-

miento en la cual se encuentra. La ayuda que puede prestársele a quien está en esta o en una situación similar debe comenzar por comprender dicha situación antes de intentar otro mecanismo, es decir, la transformación que se espera en el otro comienza por una transformación personal en cuanto a la manera de percibir el mundo y a los demás.

La deixis ἐπάνω αὐτῆς, *sobre ella*, constituida por una preposición de genitivo y un pronombre personal femenino de genitivo singular, cumple la misma función sintáctica que la deixis περὶ αὐτῆς, *acerca de ella*, del verso anterior. El cambio de preposición va de una referencia formal de cercanía a una posición de cercanía, pues περὶ indica “sobre” entendido como “acerca de”, mientras ἐπάνω significa “sobre” como “encima de”. Ambas preposiciones son de genitivo y están acompañadas del mismo pronombre femenino de genitivo singular. Se pasa, entonces, de una acción sin movimiento de P₃, *hablar sobre*, a una acción en movimiento de P₁, *ponerse sobre*. Se repite la secuencia de paso de la sinagoga, donde se habla y se escucha mientras se permanece echado, a moverse (levantarse y caminar) para entrar a la casa de Simón. Una actuación sucede a la otra en una progresión de la acción ligada a la Ley, por cumplimiento o por transgresión, y a la escucha. Se pasa aquí de hablar acerca de la suegra a intentar comprender la situación de la suegra, como dos formas de asumir la Ley; mismo contraste de la sinagoga entre estar echado escuchando o hablando acerca de la Escritura y pasar a una acción concreta de levantarse para dirigirse hacia otro lugar. Se trata, entonces, de una sucesión: estar echado, escuchar; moverse, entrar; comprender, increpar. Se trata de la progresión que implica el conocimiento, la comprensión y la aplicación de la Ley, la cual nunca se dinamiza sin la comunidad, sin el otro: P₁ va a una casa, entra en contacto con P₂, atendiendo la sugerencia de P₃. P₁ no irrumpe violentamente en la vida y los asuntos de P₂, sino con tacto, con consideración, intentando ponerse en su lugar para comprender su papel.

La frase siguiente es introducida por un verbo en aoristo activo ἐπετίμησεν, en la misma lógica de la enunciación anterior. Se conserva la forma sintáctica y gramatical porque hay continuidad en la narración y en la posición de los personajes en el relato. *Reprender* o *advertir* equivale a reconvenir mediante el argumento de la Ley. Lo sorprendente es que la reconvencción se hace sobre la fie-

bre y no sobre la mujer definida por la ley. Darle personificación a la fiebre hasta el punto de interactuar con ella no es necesariamente reconocerla como interlocutora, pues la consecuencia de ello no es una respuesta oral sino una acción sin palabras. Es similar a lo que ocurrió en Jardín de Edén cuando el Señor Dios reconviene a la serpiente, pero ella no tiene una actancia oral. Dado que la fiebre no tiene una existencia independiente de un sujeto que la albergue o la padezca, a pesar de haberse declarado que la suegra estaba siendo poseída por la fiebre, podría, por extensión, pensarse que la alusión a la fiebre es una alusión a la suegra, es decir, que, al dirigirse a la fiebre (la increpó), reconviene también a la suegra. Además, *la suegra*, tal como se ha visto, es también una alusión a *la Ley*, fuente del padecimiento y de la reconversión: increpar a la fiebre, manifestación externa de un padecimiento interno, es aludir a la comprensión que se tiene de la Ley y a la actuación subsecuente. La fiebre parece tener el poder y el control sobre la suegra de Simón; no obstante, es la fiebre quien necesita a la suegra de Simón para poder existir, pues ella es una huésped. Hay una representación aquí de un sujeto que cede toda su libertad y decisión a la Ley mientras que es la Ley la que está sujeta a la decisión de la persona. Cobra relevancia aquella alusión de Jesús: “No está hecho el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre”.

Continúa el relato con la consecuencia de la reprensión: *καὶ ἀφῆκεν αὐτήν, y la dejó*. Esta deixis está conformada por la conjunción copulativa, el verbo en aoristo activo en tercera persona y el pronombre de acusativo femenino singular. Su sentido alude a dejar ir, perdonar. La fiebre, encarnada en la suegra, la libera, la deja. Este *dejar* no representa un castigo o un abandono, sino una posibilidad, una liberación. Si se entiende la fiebre encarnada en la suegra, entonces, la liberación de la suegra consiste en la autoliberación. Esta referencia es concordante con el hecho que “la tenía sujeta” del verso anterior, por tanto, ahora la suelta, la deja, la libera. Si la sujeción de la fiebre la obligaba a estar en cama, echada, como en la Sinagoga quienes iban allí invitados por la misma Ley que ataba a la suegra a estar quieta en casa, entonces la liberación implica un cambio de actitud, actuar diferente, ponerse en pie (como se verá) y ponerse al servicio de otros, así como el cambio de actitud implicó antes ponerse en movimiento, pararse y entrar en otro ambiente donde la escucha de Dios se

hace efectiva en la vida, en lugar de la fiebre. La escucha de Dios es lo que remplaza la fiebre; dicho en otras palabras, la Ley en sí misma esclaviza, pero como escucha de Dios en el conocimiento de los otros, libera.

Inmediatamente, παραχρῆμα, funge como articulación de la secuencia oracional y, al mismo tiempo, como contenido semántico de cada una de ellas, es decir, la fiebre la dejó inmediatamente; y también, inmediatamente se levantó y se puso a servirles. *Inmediatamente* es, pues, un adverbio de tiempo, el cual, acompañado de las conjunciones sucesivas, afianza la idea de simultaneidad. El cambio es inmediato, es decir, el efecto de la conminación se comienza a notar sin dilación alguna.

El efecto de ser dejada por la fiebre, la cual obedeció a quien la exhortó, es el mismo que encarna P_1 cuando se levanta de la sinagoga y entra a casa de Simón. Pareciera que el mismo efecto se produce por la misma fuente. Ahora bien, la suegra de Simón, por Ley, no podía ir a la Sinagoga, es decir, estaba sometida por la Ley a no poder disponer de esa misma Ley y a no poder sentir en sí misma sus efectos, salvo los de estar sometida. A ella le llevan la Ley, o, como lo deja intuir el texto, la Ley va hasta ella y, entonces, inmediatamente, siente el efecto, δὲ ἀναστᾶσα, *se levantó*. La comprensión de la Ley hace que los sujetos se pongan en movimiento. El mismo efecto que tiene P_1 , de levantarse y entrar en casa de Simón, para ponerse al servicio de P_2 , es el que tiene ahora, a manera de retribución, la suegra: se levanta y διηκόνει αὐτοῖς, *les servía*. Si esto es así, entonces la escucha (Simón) de Dios es el servicio a los otros, principalmente a los excluidos y marginados. Además, P_2 *les* sirve, es decir, que, aunque no sabemos quién más estaba con P_1 , los efectos de la liberación los cubre a todos, quizás a quienes le hablaron sobre ella, quizás también a quienes no le hablaron. Este cambio aquí tiene una connotación más universal, más orientada a lo comunal y social, pues “*les servía*”. El aislamiento que produce la ausencia de Ley o su falta de comprensión se trueca por sociabilidad. Solo la comprensión de la Ley permite la vida social, la ciudadanía, y aquello en lo que se fundamenta el intercambio interpersonal es precisamente el servicio como una manera de reivindicar al otro: se reivindica al que se sirve y, al mismo tiempo, quien sirve es reivindicado. La perícopa comienza en la sinagoga y termina en el servicio, es decir, la experiencia de

transformación se completa. Cobra sentido aquí, nuevamente, el quiasma formado por la narración. P₁ está presente en el relato, pero, aunque el relato mismo dice que es locuente, no determina su locución. P₂ está presente y es no-locuente. P₃ alude a la fiebre, la única que está presente, pero no habla, actúa, no para cambiar su estado, sino para impedir que P₂ cambie el suyo. P₄ está presente y, aunque se dice que emite algún enunciado, no se precisa cuál es tal. Cuando el personaje es no-locuente, no hay intercambio oral o interacción propiamente dicha, de manera activa y directa, sino que se da por hecho que se hacen ciertas declaraciones sin interlocución. A los sujetos de este relato, entonces, los determinan las acciones. Los pronombres son asémicos, no tienen contenido semántico a menos que hagan algo o sean deícticos explícitos y directos. No se nombra a ningún personaje porque en lo que se quiere centrar el texto es en sus acciones, aquello que determina la escucha completa de la palabra es la acción. La escucha pasiva termina siendo un aprisionamiento o un estatismo que no permite dejar atrás la Sinagoga y entrar en la casa de Simón.

Cuestiones diversas y consideraciones finales

La conversación con la Ley es delicada y difícil, con mayor razón si se trata de superar su letra para otorgar sentido. Tal vez la suegra de Simón (la mujer judía sin varón) sentía que no podía preparar lo básico para la familia, incluyendo a quienes acababan de llegar de la sinagoga, cansados y con deseos de comer, por el precepto del reposo sabático. Tal vez estaba sometida por la pereza y la desidia y se amparaba en la Ley para justificar su inacción y descuido. Tal vez estaba siendo sometida por la familia a vejámenes y exclusión por la pérdida de su marido y posiblemente de sus hijos. En cualquier caso, la atadura venía de la Ley, mientras Simón, su hijo/ yerno, no aparece, y el otro sujeto, quien suponemos que es Jesús, es perfectamente libre, por encima de la simple normatividad legal. Encuentra sentido en los preceptos y los comparte con ella. La superación de las ataduras de la Ley en virtud del mensaje nuevo de Jesús que otorga espíritu a la letra de la Toráh, puede ser el centro de este mensaje, o puede serlo la decisión personal de ponerse por encima de las ataduras de la ley, interpretarla en función de sí mismo y de los demás y transformar la mera atención a la letra de

la Escritura por una comprensión completa de la misma mediante su escucha completa.

La suegra, sometida a y por la ley, se pone al servicio de todos, espera por todos, como lo indica el verbo. Se abre a todos. Pero esto ocurre gracias a una transformación que consiste en la liberación de una ley que subyuga y atormenta, que impide la libertad y el servicio a otros, y en convertirse en la Ley, ese cúlmen con sentido que se pone al servicio de los seres humanos, más allá de los prejuicios, inclusive, de tipo religioso. Este cambio puede entenderse como una osadía por parte de algunos judíos, o como una rebeldía por parte de quienes llegan a hacerse cristianos en un mundo de tradición judía. En otras palabras, tanto judíos como cristianos tienen la posibilidad de comprender e interpretar y aplicar la ley en función de otros y no solo de sí mismos, al margen de lo religioso, pues la humanidad está por encima de ello.

A pesar de lo que se ha creído en relación con la intención del Cuarto Evangelio, único datado en la época de la transición entre el judeocristianismo primitivo y el cristianismo posterior al año 90, este trozo parece indicar que la intención de mostrar esta transición era ya contemplada en la época de Lucas, o que este acápite de los Sinópticos es una redacción contemporánea o posterior al año 90.

Actualmente, cuando están de moda los diálogos en diversos contextos políticos, económicos y sociales en general, vale la pena recordar que no son lo mismo los acuerdos a los cuales se llega por escrito como consecuencia de un diálogo y la acción real que suponen dichos acuerdos, aquella que germina en el interior de los sujetos, gracias a su comprensión propia y de la sociedad, y a su interés genuino en fortalecer los lazos humanos. El cambio de perspectiva en el mundo depende de una decisión, de la comprensión de la humanidad y de la determinación para la acción.

Además, se puede pensar de manera explícita en la situación de muchas familias que han sido desarticuladas por incidencia de ideologías religiosas o políticas y que se han dividido o enemistado por pensamientos que sólo pueden existir y ser poderosos si los sujetos se comprometen con ellos. Son las personas las que toman la decisión de adherirse o no a una ideología o pensamiento, y son ellas quienes pueden cambiar desde adentro para transformarse y transformar el mundo.

Los procedimientos semióticos y narratológicos aplicados a un texto pueden dar luces sobre aquellos mensajes que permanecen allí dispuestos para emerger ante la lectura acuciosa y fina de quien desea encontrar en ellos más de lo que aparentemente dicen, y de quienes desean transformar también su pensamiento a partir de conocimientos nuevos y reflexiones diversas.

Referencias

- Balz y Schneider (2005). *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. 2 vols. Salamanca, Sígueme.
- Bazylinski (2006). *Guía para la investigación bíblica*. Navarra, Verbo Divino.
- Entrevernes (1998). *Análisis semiótico de los textos*. Madrid, Cristiandad.
- Kerbrat-O., C. (2009). *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Edicial.
- Nestlé-Aland (2012). *Novum Testamentum Graece*. Der Text des Neuen Testaments. Einführung in die wissenschaftlichen Ausgaben sowie in Theorie und Praxis der modernen Textkritik. 28 Ed. Stuttgart.
- Romera, José (1980). *El comentario semiótico de textos*. Madrid, Sociedad General Española de Librería.